MANCOMUNIDAD DEL BAJO GÁLLEGO

BAJO GÁLLEGO

Edición gratuita

Edición, diseño y dirección: Estudio Mov, S. Coop.
Teléfono: 876 280 806 **Correo electrónico:** editorial@estudiomov.es
Depósito Legal: Z-768-2018 **Tirada:** 7.000 ejemplares
Redacción: Mancomunidad del Bajo Gállego, Ayuntamiento de Zuera, Ayuntamiento de Ontinar de Salz, Ayuntamiento de San Mateo de Gállego y Ayuntamiento de Villanueva de Gállego
Imprime: Impresa Norte **www.bajogallego.net**

Mercedes Bueno sobre la exposición de Mª Antonia Orús en Villanueva: «Es necesario reivindicar su legado tras 36 años de su despedida»

La Sala Municipal de Exposiciones Espacio Pradila de Villanueva de Gállego acoge desde el 3 de septiembre una exposición con las obras de María Antonia Orús Sacacia. La comisaria encargada del montaje de las obras fue Mercedes Bueno, que ha hablado con el periódico del Bajo Gállego para explicar qué hay detrás de los bodegones de la artista.

Para quienes todavía no conocen a Mª Antonia Orús, ¿quién fue y por qué considera importante recuperar hoy su figura y su obra?

María Antonia Orús (Villanueva de Gállego, 1949 – 1990) posee una fuerza y una vigencia extraordinarias que hacen plenamente necesario reivindicar su legado tras 36 años de su despedida.

Unas alpargatas baturras, unas mazorcas de panizo o una parra para conservar la carne de la matacía en adobo... A través del lenguaje pictórico, manejando la luz y el color, nos traslada un mensaje emocional que refleja su mirada íntima hacia la vida rural y su capacidad para elevar lo cotidiano a símbolo de identidad y memoria. Su obra la sitúa como una magnífica representante del expresionismo europeo en el ámbito regional.

Con la exposición de la artista villanovense, ¿qué es lo que han buscado transmitir al visitante?

Buscamos reivindicar con justicia su figura y su obra. Al igual que ocurrió con Francisco Pradilla y Ortiz (1848 – 1921), ambos artistas fueron hijos de familias modestas que, con talento, tesón y un enorme esfuerzo familiar, dejaron una huella imborrable en el panorama artístico.



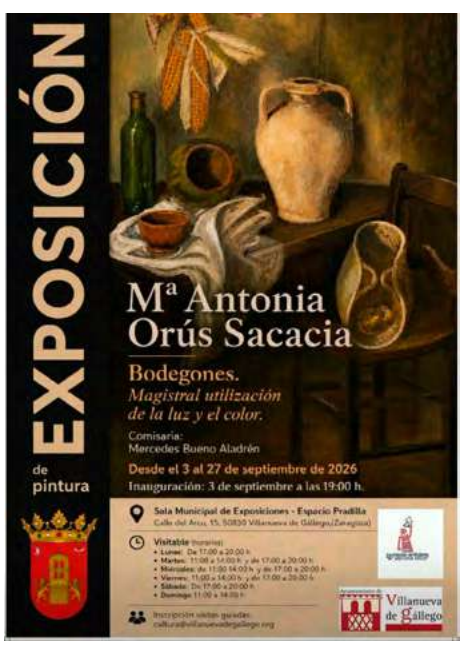
De izquierda a derecha, Mª Victoria Calvo, presidenta de la Asociación de mujeres Mª Antonia Orús; la concejala de Cultura Susana González; la comisaria de la exposición Mercedes Bueno; y Julio Senent Orús. Foto de Pedro Juliá.

La sociedad villanovense y su Ayuntamiento se reconocen herederas y custodias del legado humano y ético de sus creadores. Mostrar Mª Antonia Orús Sacacia. Bodegones. Magistral utilización de la luz y el color demuestra que la comunidad es consciente de su deber de preservar, honrar y difundir el patrimonio de sus artistas.

Al encargarse del montaje de la exposición, ¿ha tenido algo en cuenta de la pintora y ceramista a la hora de colocar sus obras?

La selección de piezas, articulada bajo el hilo conductor de la naturaleza muerta y el bodegón, realiza un recorrido representativo por toda su trayectoria. Esta se articula en cuatro grandes etapas: Aprendizaje (1965–1971), Villanueva (1971–1978), Zaragoza (1978–1986) y Menorca (1986–1990). Esta estructura permite al visitante apreciar la evolución artística de María Antonia hasta alcanzar su plena madurez.

El criterio a visibilizar la excelencia pictórica de la artista: el uso sutil del color, la maestría en las luces y las sombras sobre los objetos y su facultad para transmitir emociones a través de la composición. Asimismo, el montaje pretende poner de relieve sus matices manieristas y su capacidad para articular un estilo profundamente personal en la confluencia entre el impresionismo y el expresionismo.





Se ha seleccionado para esta exposición una parte de su producción centrada especialmente en los bodegones. ¿Qué cuentan esos bodegones sobre Mª Antonia, sobre su manera de mirar y de entender la pintura?

Esta cuidada selección de bodegones trasluce una mirada cargada de memoria emocional y de identidad femenina. Sus naturalezas muertas se transforman en metáforas de introspección y de silencio interior; son verdaderos paisajes emocionales, un territorio en el que lo cotidiano se transfigura en símbolo.

En su obra aparecen paisajes, personajes, oficios y escenas vinculadas a la vida cotidiana y al mundo rural. ¿Hasta qué punto Villanueva de Gállego y sus raíces están presentes en su legado artístico?

Tanto en Mª Antonia Orús Sacacia como en Pradilla Ortiz, las raíces villanovenses y el origen humilde impregnan una manera de estar en el mundo. Ambos artistas trasladan una pintura plena de valores éticos. En un tiempo como el actual, en el que el esfuerzo o la persistencia en los sueños pueden parecer valores devaluados frente a la inmediatez de la tecnología, su legado nos reencuentra con la autenticidad, la honestidad y la dignidad del trabajo bien hecho.

¿Hay alguna obra de la exposición que considere especialmente significativa o que recomendaría mirar con especial atención? ¿Por qué?

Sin duda, la obra titulada Cerámicas y mujer (perteneciente a la etapa 1971–1978) condensa la simbología afectiva que subyace en toda la muestra. En ella, la artista transforma la idea tradicional del bodegón en un espacio emocional habitado, donde la figura humana y los objetos conviven en un clima de silencio y luz sutil. En esta obra, María Antonia no describe un espacio interior: lo interpreta. No representa objetos: los siente. Sintetiza magistralmente su madurez expresiva, su sensibilidad cromática y su capacidad para elevar la cotidianidad a la categoría de hecho poético.



Cerámicas y mujer, de Mª Antonia Orús.

¿Qué importancia tiene que sea precisamente Villanueva de Gállego quien reivindique a una artista nacida allí? ¿Puede una exposición como esta cambiar la manera en que una comunidad mira su propio territorio?

Rompen con el amargo tópico de que «nadie es profeta en su tierra». Aragón ha sido históricamente una tierra dura con sus creadores. Sin embargo, la sociedad de Villanueva y su Ayuntamiento llevan años promoviendo certámenes, creando espacios culturales y artísticos, y organizando homenajes para que sus artistas sí sean profetas en su hogar.

Esta exposición aspira precisamente a generar espacios de reflexión y diálogo. El arte, más allá del goce estético, es una poderosa herramienta educativa dentro de la pedagogía no formal. Con ese propósito hemos programado visitas guiadas conducentes a acercar la muestra al público de primera mano.